

"La postura de ERC nos crea desconcierto y preocupación"

"El Govern debe agotar la vigente legislatura"

IÑAKI ELLAKURÍA – LA VANGUARDIA - 16/04/2006

Manuela de Madre ha sido una de las piezas clave del PSC durante los arduos meses de negociación estatutaria. Con su defensa del Estatut el pasado 2 de noviembre en el Congreso, la líder socialista se erigió en la voz de miles de catalanes que creen que es posible una Catalunya fuerte dentro de una España plural. Del nuevo texto destaca el impulso que dará a las reformas sociales. De Madre es hoy uno de los rostros más populares en la constelación de políticos catalanes.

- ¿Bono sale del Gobierno por su discrepancia con la reforma territorial de España?

- Respeto la retirada del ministro Bono, y aplaudo la decisión de Zapatero de situar a Alonso y Pérez Rubalcaba en estos ministerios tan decisivos para el reto de conseguir la libertad y la paz en Euskadi. No creo que la dimisión de Bono guarde ninguna relación con la reforma territorial. Esto es lo que él ha dicho. No dudo de su palabra.

- ¿Este es el mejor Estatut que podía conseguir hoy Catalunya?

- Sin duda. Entre otras cosas porque es el que se va a aprobar. El mejor es el posible, no el soñado. Y en este caso, ha sido soñado, conseguido y esperamos que refrendado masivamente por los ciudadanos.

- Tras meses observando la negociación, las disputas... ¿Los ciudadanos notarán en su día a día la reforma del texto?

- La política parlamentaria siempre es más fría que la municipal. Pero se notará porque tendremos mejor financiación y mayores competencias y mejor delimitadas. Aunque lo realmente importante es que hemos logrado las dos columnas sobre las que descansa el texto: la ambición nacional y la ambición social.

- ¿Cuánto tiene del PSC el nuevo texto?

- He dicho muchas veces que el Estatut no es de ningún partido, que no hay porcentajes en la propiedad del texto, y que justamente eso era positivo; y al mismo tiempo digo que el PSC es el partido del Estatut. ¿Por qué? Pues porque no se debe olvidar que quienes han impulsado desde los gobiernos de Catalunya y España y quienes se han comprometido en la reforma hemos sido los socialistas. Sin el compromiso del PSOE y el PSC, este Estatuto no hubiera salido adelante.

- Artur Mas ha acusado al PSC, y muy especialmente al president Maragall, de estar desaparecido en todo el proceso...

- El líder de CiU tiene una especial fijación con el president; diría más: su obsesión es con la presidencia que no pudo obtener. Maragall ha estado encima del proceso, tratando de ajustar y coordinar cuestiones muy importantes, incluso más de lo que ha trascendido públicamente. Lo importante en este caso no era la visualización del trabajo, sino su resultado. Y éste es muy satisfactorio. Maragall, sin tanta ostentación del trabajo realizado, ha perseguido y obtenido que bajo su presidencia, y la presidencia de un socialista en el Gobierno de España, se apruebe el mejor Estatut de la historia de Catalunya.

- "Un partido de izquierdas no puede votar en contra de este Estatuto", declaró Zapatero ante cinco mil simpatizantes socialistas en Cornellà.

- Poder, pueden. Otra cosa es que deban.

- Pero cuando menos es paradójico que un gobierno promueva un referéndum y uno de sus miembros no defienda lo que se intenta

refrendar.

- No es la mejor imagen que puede ofrecer el Govern. La postura de ERC nos crea desconcierto y preocupación. Estoy convencida de que no se debe votar en contra de un texto que impulsará más reformas sociales en Catalunya. ERC tiene que decidir con qué voto sirve mejor a los intereses de Catalunya y no a sus intereses de partido. Para eso necesitan realizar un ejercicio de maduración.

- En el socialismo hay división de opiniones. Por un lado, los que consideran - Zapatero, entre otros- que si ERC no apoya el texto de forma clara, debe abandonar el Govern, y, por otro, los que creen - como Maragall- que pase lo que pase ERC debe seguir.

- No hay posturas diferentes. El president tiene la obligación de cuidar y mantener su Gobierno unido y cohesionado, y el PSC, como organización política, tiene la obligación de manifestar que le parece cuando menos desconcertante que un socio de gobierno crea que el nuevo Estatuto lesiona a Catalunya y al mismo tiempo pretenda seguir gobernando como si no hubiera pasado nada. Por este motivo, aplaudo la decisión de Maragall de recordar que en ciertos aspectos, en ciertos momentos, en el Gobierno se debe decidir por mayoría con una votación. No se puede paralizar la acción de gobierno.

- Volviendo al proceso del Estatut... Su discurso frente al Congreso la erigió en portavoz de miles de catalanes que tienen un sentimiento dual de pertenencia a Catalunya y España.

- Reconozco que todavía me emociono cuando lo recuerdo. Aún no he visto la intervención en vídeo. No puedo. He recibido muchas llamadas, muchas felicitaciones. Quizá por la autenticidad expresada, porque era un sentimiento, un encontrarme conmigo misma y con todas las Manuelas y Manolis de Catalunya. Fue una forma de saberme parte de este país sin dejar de saberme parte de otro lugar. Fui yo, pero al mismo tiempo hablaban muchas personas. No sólo los venidos de otros lugares. También quise que se sintieran representadas las personas que, habiendo nacido en Catalunya, se sienten parte de España.

- La negociación fue intensa, dura, y a veces parecía que todo se iba a ir al garete.

- La negociación ha dejado algunos arañazos en el camino, algunos desafectos que serán difíciles de recomponer. Hubo momentos muy duros, como cuando, en esas maratónicas reuniones cuatripartitas, algunos se levantaban de la mesa amenazando con abandonar. En esas situaciones tan tensas, nos quedamos muy poquitos allí sentados con ganas de negociar. Pero me gusta recordar los momentos más gratificantes. Como cuando la negociación se encallaba y podía darme cuenta de la importancia que tenía para el grupo socialista que la reforma saliera adelante. En esos momentos veía cómo Fran Caamaño se desvivía para encontrar una fórmula que aparcara la polémica o para presentar una síntesis de lo expresado por los partidos, y cómo siempre encontraba un redactado satisfactorio para todos. En él, en esa voluntad tan firme, veía encarnada la figura del presidente y su determinación.

- ¿En este proceso, el PSC ha echado en falta un mayor apoyo de los socialistas y de los intelectuales españoles de izquierdas?

- Los silencios de algunos, o las voces críticas de algunos otros, sin duda pudieron dar credibilidad a los ataques del PP a Catalunya. Cuando empezamos a trabajar en el proyecto se oyeron tantas barbaridades... Incluso algunos articulistas, algunos intelectuales insinuaban: "Vamos a estar callados sobre el Estatut, porque si no, será peor". Parecía que nos hicieran un favor con su inhibición. Y esto lo dije también en Madrid, ante mis compañeros del PSOE, que algunos silencios estaban validando un discurso absolutamente calumnioso por parte del PP.

- La España plural que quiere impulsar Zapatero, con los extremismos existentes de un lado y otro, ¿es posible?

- Esta reforma del Estatuto catalán ha tenido una virtud: ha despertado un gran interés por la España autonómica. Nunca se había hablado tanto de los modelos de España, de cuál es el modelo que emana de la Constitución. La reforma del texto ha abierto camino a una nueva etapa para España, y Catalunya ha sido la pionera.

- Siguiete prueba en el camino: el referéndum. ¿La actual situación del tripartito - un conseller lo definió como una montaña rusa por sus constantes subes y bajas- favorece la participación?

- En democracia siempre es deseable la participación, pero en este caso muy especialmente me gustaría que fuera masiva. Mire, se nos ha querido lesionar mucho; se nos ha llamado descerebrados, egoístas, insolidarios, rompedores de España. Se nos ha querido erosionar tanto con falsedades e injusticias que... Es muy importante que el pueblo catalán dé una respuesta clara y contundente, con una gran participación en el referéndum.

- Después... ¿Elecciones anticipadas?

- Se debe agotar la legislatura. Hemos de cumplir los compromisos electorales con los ciudadanos: gobernar Catalunya con un estilo muy distinto al de CiU. Para eso se firmó el pacto del Tinell.

- Los últimos sobresaltos del tripartito - las cartas enviadas por Vendrell...-, no ofrecen la mejor imagen para un Gobierno que hace gala de ser de izquierdas...

- Estos episodios, que me parecen desagradables y que deberíamos evitar, creo que no son de la gravedad de algunos sucesos acontecidos durante los 23 años de gobiernos convergentes. Lamento recordar ahora que un conseller de Economía, Jordi Planasdemunt, acabó en prisión. Me hace gracia que haya gente que se sorprenda ante algunos episodios y a otros no les otorgue importancia alguna. Aunque de lo que estoy satisfecha es de que se espere más honradez y coherencia de un gobierno de izquierdas que de un gobierno de derechas.

- Desde el Ejecutivo catalán se arguye que el Estatut ha ocultado mucho la labor de gobierno efectuada hasta la fecha...

- La sombra del Estatut ha sido tan alargada, que ha oscurecido la acción del Govern. También en el resto de España. El PP, algunos sectores de la Iglesia, de

la judicatura y de la patronal española lo han presentado como una catástrofe, y la acción de gobierno ha quedado irremediabilmente tapada ante los ojos de los ciudadanos. Por eso aplaudo la decisión de Maragall de poner la quinta marcha y decir: ahora toca no sólo gobernar, sino explicarlo y que se note lo que hacemos.

- Y de lo realizado hasta la fecha, ¿qué destacaría?

- Me siento muy satisfecha por el Pacte Nacional per l'Educació, de cómo la consellera Cid, las patronales y los sindicatos han cerrado el proceso. Para los socialistas, la educación es un puntal para alcanzar la igualdad social y hacer el país más competitivo. Alrededor de ella pivotan otras muchas cuestiones, como el civismo, el sentimiento de ciudadanía... Si la escuela es digna, el barrio es digno.

- La eterna pregunta, ¿Maragall será el próximo candidato del PSC a la presidencia de la Generalitat? - Sin duda. En el PSC tenemos al candidato más valorado y querido. Al candidato que ha ganado las dos últimas elecciones. ¿Para qué cambiar? Además, en estos momentos no estamos en el tiempo de decidir sobre ello. Primero hemos de cumplir nuestro pacto con la ciudadanía.

- ¿En unos meses tan ajetreados, cómo ha compaginado su enfermedad - fibromialgia- con sus obligaciones profesionales?

- Hay gente que incluso me lo echa en cara. ¡Pero si trabajo mucho menos que cuando era alcaldesa y diputada! Ahora salgo más en la televisión, pero antes compaginaba mi función de alcaldesa, un trabajo que es de lunes a lunes, 25 horas al día, y el de diputada. No estoy enferma, tengo una enfermedad crónica. Soy una privilegiada: si tuviera que trabajar cada día con horario, no podría seguir el ritmo.